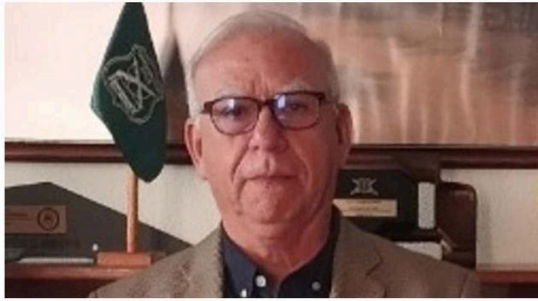




Un pampino ingeniero que no olvida su niñez



Creció en María Elena, donde pasó toda su niñez. Fernando Castillo González nació el 24 de mayo de 1955 en Tocopilla, pero realmente es un pampino, un elenino.

Vivía en la calle Ossa de la oficina salitrera y luego en la calle Luis Acevedo. Fue una niñez de felicidad: jugaban a la pelota, béisbol, existía mucho compañerismo entre sus amigos.

“Por el lado de atrás de las casas donde estaban las cocinas, montaban una sombrilla y recreaban a los circos, preparando un show, se pintaban de payasos. Por otro lado, jugaban a las bolitas, al trompo”, recordó Castillo.

Agregó que “había un señor que tenía una crianza de cerdos. Para llevarles comida pasaba por el campamento con un burro pidiendo comida. Recuerda que por las noches se subían a los burros y pasábamos montados por la oficina”.

Una anécdota: una vez llegó el burro tipo 8 o 9 de la noche y su mamá les contó un cuento de que el asno se convertiría en el diablo en la noche. Con esa historia, todos los niños se fueron a acostar y dejaron tranquilo al burro.

Emigró a Antofagasta para estudiar en el colegio de enseñanza media de la Universidad Técnica del Estado. Ahí ingresó a técnico en minas, egresó con ese título y luego continuó estudiando ingeniería en ejecución química industrial en la exUTE.

Todas las vacaciones llegaba a María Elena, donde vivía su familia y su hermana mayor era enfermera en el hospital de la oficina.

Cuando terminó la ingeniería en ejecución pudo desempeñarse en la oficina salitrera Pedro de Valdivia en 1979. Hizo su vida familia y se casó hace 45 años con Elisa Acuña, con quien tuvo dos hijos.

Luego siguió estudiando ingeniería civil qui-

Fernando Castillo fue gerente de Operaciones en SQM y trabajó 25 años en la pampa.

mica industrial en la Universidad Católica del Norte, para luego hacer carrera y llegar al puesto de gerente de Proyectos en SQM, incluso después ascendió como gerente de Operaciones. Estuvo 25 años trabajando en la compañía.

Actualmente vive en Antofagasta y está dedicado al transporte público, donde lleva casi 18 años administrando la línea I21. Además es el presidente de la asociación gremial Etrant, que agrupa a las líneas I10, I19 y I21.

“Ahora participo en la Corporación Cultural Vivencias de la Pampa, donde estamos con hartas actividades. Trabajamos junto con SQM y en alianza con El Mercurio para celebrar por primera vez entre el 21 y 23 de noviembre la Semana del Pampino. Esto en conjunto con la Fundación Ruinas de Huanchaca y será una actividad muy especial, de alto estándar”, recaló Castillo.

En esa fecha, van a montar una exposición con artículos utilizados en la pampa, como juguetes y objetos.

“En la actividad haremos un concurso de historias de la pampa, donde invitarán a hacer cuentos que serán premiados en el Día de Antofagasta. Además, haremos el lanzamiento de un libro titulado ‘Los Boletos del Chipi Chipi’ del escritor Osmar Morgado Rivera”, comentó Fernando Castillo.

La historia de ‘Vergara’ sigue viva en su gente



Joel Riquelme Ávalos recuerda que la exoficina José Francisco Vergara era un campamento pequeño, pero tenían canchas, colegio, mercado y piscina.

Su vida ahí fue “súper linda”. Tuvo una bonita infancia, no había vehículos, ni delincuencia. Por ello, iban solos al colegio y jugaban. Inventaban sus juegos. Iban a la piscina todas las tardes.

Riquelme nació en la exoficina José Francisco Vergara el 9 de agosto de 1960. Su madre Graciela Ávalos Ávalos y su padre Eduardo Riquelme Valderrama llegaron desde Antofagasta a la pampa. Ahí se conocieron y casaron: tuvieron tres hijos.

“Viví en ‘Vergara’ hasta los 14 años. Después con mi hermanos nos vinimos a Antofagasta a estudiar a primero medio. En 1976 cerraron la oficina, pero nosotros ya vivíamos en Antofagasta, y mi papá se quedó en la pampa trabajando. Siguió laborando para la compañía en Coya Sur, donde estaba la mina San Martín”, comentó Riquelme.

Recuerda que en ‘Vergara’ todo era gratis: no pagaban luz, agua, ni gas. Entonces cuando llegaron a Antofagasta se dieron cuenta que tenían que pagar las boletas de los servicios y había que tener cuidado con los vehículos, para ir al colegio tenía que caminar varias cuadras. Ese cambio del campamento a la ciudad fue impactante.

“Perdimos toda la inocencia que teníamos en ese tiempo. El sistema de vida de la ciudad nos cambió totalmente. A Antofagasta llegamos a vivir al conjunto de la Caja de Empleados del Salitre. Esta caja construyó en el sector de la avenida Brasil, en el pasaje Carrera. Ahí llegamos a vivir. Era un lindo sector, pero nos costó mucho adaptarnos por las diferencias del campamento y la ciudad”, recaló.

Joel Riquelme es parte del grupo ‘Campeones 50 años’ que agrupa a a exvergarinos.

Para este pampino, sus recuerdos más preciados están en la exoficina José Francisco Vergara. Es que para ellos no era necesario tener cancha, porque buscaban un terreno y solo ponían dos piedras para jugar una pichanga. Generalmente, casi todas las familias se relacionaban porque los hijos estaban en los mismos cursos, estaban todos relacionados por el colegio.

“Los domingos tocaba la ‘Banda del Litro’, llamaba así porque los músicos eran buenos para el vino. Tocan los domingos por una hora. Entonces la gente iba y se daba vueltas por la plaza. Además, en la plaza había un parlante donde transmitían la radio Coya de María Elena. A ese paseo del domingo, tenías que ir con tu mejor ‘pinta’. Las jóvenes se arreglaban mucho y los hombres también, buscando una pareja para pololear. Los más ‘viejos’ se sentaban ahí a disfrutar el día”, recaló Riquelme.

“Nosotros tenemos una agrupación denominada ‘Campeones 50 años’, porque fuimos a jugar a Pedro de Valdivia y salimos campeones. Creamos este grupo y luego lo fuimos ampliando, pero solamente a gente de Vergara y actualmente participan 25 socios, pero siempre se van sumando más personas. Hacemos actividades donde recuerdan los viejos tiempos en la exoficina José Francisco Vergara”, finalizó su relato este pampino.